

NUEVOS ELEMENTOS DECORADOS DE ARQUITECTURA HISPANO-VISIGODA EN LA PROVINCIA DE TARRAGONA

POR

ANDREU MUÑOZ, JOSEP MARÍA MACIAS Y JOAN MENCHON

Museo bíblico tarraconense y CODEX-arqueología y patrimonio.

RESUMEN

Con la entrada de los visigodos la ciudad de Tarragona vio reforzado el poder de sus obispos, aunque su peso eclesiástico se vio menguado primero por Barcelona y posteriormente por Toledo. Con todo, la Iglesia tarraconense, desde su peso político-social y su capacidad económica, se convirtió en un elemento de primer orden en la potenciación de construcciones religiosas, que influyeron notablemente en la transformación urbanística de la ciudad y su concepción topográfica. En este artículo presentamos un conjunto inédito de piezas, que permite precisar nuevos datos para la definición del llamado taller escultórico hispano-visigodo de Tarragona. Desde otra perspectiva, el grupo nos ofrece la posibilidad de establecer una serie de reflexiones sobre la problemática topográfica de la Tarragona visigótica y su área rural más inmediata, contemplando así la relación entre centros monacales y eremíticos y los antiguos puntos de culto hispano-visigodo.

SUMMARY

When the Visigoths settled in Tarragona the power of the bishops was reinforced although their religious influence was mitigated firstly by Barcelona and later by Toledo. Nevertheless, the church in Tarragona due to its socio-political and economical power, became a very important element in promoting the construction of religious buildings which had a great influence in the layout and topography. In this article we present a set of unpublished items which enable us to give new data to the sculptural Hispanovisigoth period in Tarragona. From another point of view those items give us the opportunity to think about the topography and layout in the city as well as in the nearby rural area of Tarragona under the Visigoths establishing a relationship between monastical and hermitical places and the ancient Hispanovisigoth religious centres.

INTRODUCCIÓN

Cataluña es una zona donde los hallazgos de tipo visigodo son escasos si la comparamos con otras

zonas hispánicas como son el caso lusitano, las dos mesetas o la propia Andalucía. A pesar de la importancia religiosa que esta zona del nordeste peninsular disfrutó merced a la ubicación en Tarragona de la Sede Metropolitana y Primada de las *Hispaniae*, su extraordinaria posición frente al Mediterráneo y su tradición política desde la época alto imperial, existieron, sin embargo, otros factores históricos que no permitieron un proceso de intensa asimilación de los elementos culturales aportados por una nueva población venida de más allá del *limes*. Posiblemente el escaso impacto demográfico visigodo en esta zona, la centralización de los poderes fácticos del Estado —incluido el religioso— sobre la Corte toledana y la propia idiosincrasia de cada una de las gentes, contribuyeron a marcar una experiencia distinta en la manera cómo en la Península se vivió el fenómeno de asimilación-adaptación entre la sociedad hispanorromana y visigótica, y viceversa.

Por esta razón, cualquier vestigio que se pueda sumar al *corpus* de los ya existentes en Cataluña aporta una información importante para comprender la dimensión y la naturaleza del impacto simbiótico entre estas dos culturas en el ámbito de lo artístico y lo social.

El estudio que a continuación presentamos es el resultado de una intensa tarea destinada a recuperar piezas inéditas que, aunque de manera descontextualizada, descansaban en fondos públicos y privados en la provincia de Tarragona*. De esta manera,

* Agradecemos las facilidades recibidas al doctor Xavier Aquilué, del *Conjunt Monumental d'Empúries*; al señor Francesc Tarrats y a la señora Pilar Sada, director y conservadora del Museo Nacional Arqueológico de Tarragona; al doctor Enric Olivé,

las dificultades han sido grandes en el momento de abordar la adscripción, descripción y cronología de los elementos. Efectivamente, cualquier clasificación estilística de una pieza descontextualizada estratigráficamente es susceptible de error, y más si atendemos a la problemática que los elementos visigodos suscitan en relación a su pervivencia y continuidad en el mundo medieval, como ya ha dejado claramente constatado L. Caballero Zoreda (Caballero, 1989). Presentamos un volumen total de catorce piezas, diez de las cuales sabemos, por referencias orales o por evidencias, que proceden del casco antiguo de la ciudad de Tarragona; dos se conservan en el Monasterio de Poblet y dos proceden de las poblaciones de Alcover y la *Selva del Camp*, respectivamente.

Para apoyar la filiación estilística del mundo visigodo de las piezas de la ciudad de Tarragona debemos recurrir necesariamente a los datos historiográficos y arqueológicos que nos ofrece la actualidad científica en materia de evolución morfológica urbana. Así, hoy entendemos que después del fin del mundo visigodo la irrupción del Islam provocaría sobre la urbe un efecto de abandono institucional y drástico descenso poblacional del que no se recuperará hasta el momento de la restauración cristiana por iniciativa de la Iglesia y con el soporte de los condes de Barcelona. Nos encontramos así frente a un *lapsus* temporal en el cual no se constatan evidencias de ocupación organizada y, por tanto, de actividad constructiva de carácter institucional.

Por otra parte, algunas de estas piezas guardan estrechas afinidades técnicas, tipológicas y materiales con otras de claro perfil visigodo y contextualizadas en ámbitos religiosos urbanos coetáneos. No nos ofrecen duda alguna las piezas de la *Selva del Camp* y Alcover, de las cuales, aunque descontextualizadas, conocemos perfectamente su procedencia y los límites cronológicos aproximados de las secuencias estratigráficas de los yacimientos a los cuales pertenecen. Sin embargo, al ignorar su procedencia exacta, resulta más compleja la adscripción de los ejemplares del Monasterio de Poblet. Prudentemente los identificamos como visigóticos,

en aquel momento director del Museo de Historia de Tarragona; al señor Andreu Barbarà, director del Museo de Alcover; a la comunidad del Monasterio de Santa María de Poblet y, en especial, a Fray Jesús Ma Olivé y al padre Benet Farré; a monseñor Antonio Martínez Subías, con quien hemos comentado largamente el capitel de Poblet, y al padre Eugeni Ferré, rector de la iglesia de *Sant Andreu de la Selva del Camp*. También quede nuestro agradecimiento a Frederic Hilario Giner, propietario de una de las piezas de nuestro catálogo, y que tantas facilidades nos ha dispensado para su estudio.

conscientes que sólo atendemos a criterios puramente formales sin descartar la posibilidad de que se traten de ejemplares más tardíos, fruto de una posible inercia estilística siguiendo los parámetros del arte del fin del mundo antiguo. Finalmente, cabe subrayar que nuestra aportación viene a sumarse al conjunto de estudios realizados en torno a la problemática y presencia de la escultura arquitectónica hispano-visigoda en Tarragona (Palol, 1953, 1955, 1957, 1958 y 1963; Sánchez Real, 1963; Berges, 1974; Ted'a, 1990; Hauschild, 1992).

ANÁLISIS DEL CONJUNTO

Amén de las apreciaciones estilísticas o cronológicas, destaca la posibilidad de obtener información sobre los emplazamientos o edificios en los cuales se integraban los elementos decorativos que presentamos. No obstante, se debe advertir que la mayoría de las piezas documentadas no tienen una procedencia definida, y por ello su presencia puede ser consecuencia de una proximidad arqueológica o bien fruto de un desplazamiento posterior a su expolio.

No nos resignamos por ello a plantear todo un conjunto de reflexiones que, a modo de hipótesis, ayuden a abrir nuevas vías explicativas que arrojen más luz al complejo proceso de transformaciones de los núcleos urbanos y rurales en espacios geopolíticamente conflictivos en los albores de la Edad Media peninsular.

Consecuentemente, la primera reflexión radica en la presencia de algunos capiteles fuera de *Tarraco*. Este es el caso de las piezas número 1 y número 2 procedentes, respectivamente, de las ermitas de Paret Delgada de la *Selva del Camp* y de la partida de los Cogolls en Alcover (figs. 1-4). Ambos capiteles, de estilo corintizante en mármol blanco, guardan estrechos paralelos con otros ejemplares de la Septimania y la región tolosana (Landes, 1988). Igualmente se relacionan con el capitel F/77/1 de la basílica de Fornells de Menorca (Palol, 1982). Si, como en el caso de este último paralelo, fueran un elemento perteneciente a una construcción religiosa, podríamos estar en presencia de indicativos de un conjunto arqueológico de características similares. Así, sería necesario destacar la existencia de posibles edificaciones religiosas en el ámbito rural del *Camp de Tarragona*.

Esta posibilidad no sería sino una simple consecuencia de la articulación de la vida eclesiástica rural por parte de la Iglesia de la *Tarraco* hispano-visigoda, desconocida por la investigación arqueológi-



Figura 1. Pieza número 1, Selva del Camp. Foto MNAT-P Serres. Inventario 12338. H = 21 cm.



Figura 2. Pieza número 1, Selva del Camp. Foto MNAT-P Serres.



Figura 3. Pieza número 2, Museo de Alcover. H = 11,50 cm.

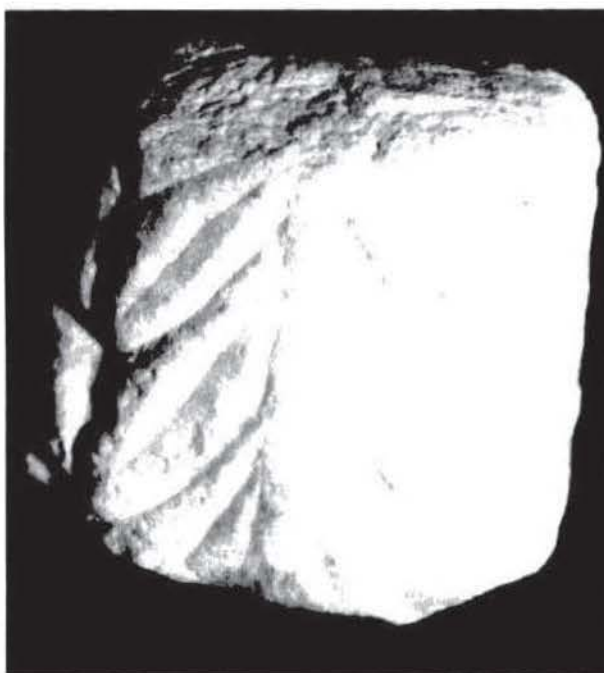


Figura 4. —Pieza número 2, Alcover.

ca en estos momentos, a pesar de la existencia de noticias sobre esta realidad. Efectivamente, el concilio provincial del 516, presidido por el metropolitano Juan, decreta la conveniencia que los obispos acudan a los concilios acompañados por los presbíteros rurales y laicos. De esta manera se pone de

manifiesto el interés pastoral por las iglesias rurales y la participación de los laicos en la vida constitucional de la Iglesia (Muñoz, 1993, 431).

En este sentido, se plantea el interrogante sobre la existencia en la partida de Paret Delgada (Selva del Camp), de los Cogolls (Alcover) o en los aldea-

ños del Monasterio de Poblet, de alguna de estas iglesias rurales. En estos momentos no se puede afirmar, pero estos casos testimoniarían la presencia de núcleos de población con la suficiente capacidad adquisitiva y sensibilidad artística para introducir los gustos escultóricos hispano-visigodos en sus construcciones.

De las piezas estudiadas y localizadas en la provincia, las que plantean más interrogantes son las que se conservan en el Monasterio de Poblet. Se trata de dos capiteles: las piezas número 12 (fig. 17) y número 13 (fig. 18). El primero, toscamente tallado, recuerda en su decoración la utilizada en pequeñas columnas bien documentadas en los talleres toledanos y emeritenses, y algún ejemplar de la propia *Tarraco* (Palol, 1953, 109). La pieza número 13, de corte más refinado que el anterior, corresponde a un ejemplar corintio de dos coronas de hojas de acanto muy estilizadas y sin volutas. Su esquema compositivo se puede enmarcar dentro del III grupo de capiteles del foco cordobés (Camps Cazorla, 1976, 532), así como ciertos ejemplares emeritenses del tipo B1 de Villalón (Villalón, 1985, 250). Con todo, este capitel es de peor calidad y está más próximo a ejemplares como el número 37 del catálogo de Casa Herrera (Caballero/Ulbert, 1975) y a otros procedentes de Lusitania, Mérida, Córdoba y Segóbriga. Como sucede con otra pieza identificada en el Monasterio de Santes Creus (Palol, 1957), no se puede determinar su procedencia, y se plantea la duda si dichos ejemplares han sido transportados a estos cenobios en un momento determinado o bien guardan una estrecha relación arqueológica con su emplazamiento actual.

En este último sentido, la reflexión plantea la posible relación entre las iglesias rurales hispano-visigodas y los focos eremíticos en las comarcas de la Catalunya Nova, anteriores a la conquista feudal en los siglos XI y XII. Al respecto, cierta historiografía (Fort, 1970, 79-139) apunta la existencia de una tradición eremítica situada en unas zonas que concuerdan con el emplazamiento de estas piezas visigodas¹.

En relación a Poblet, además de la tradición de una fundación cisterciense sobre una zona eremítica, y de la errónea definición de una serie de estructuras como romanas y visigodas (Vives/Gibert, 1964, 191-202), la carta de población de Vimbodí (1151)

da la afrontación de «las ermitas» (Altisent, 1993, doc. 143²), que para Fort coincide con la de la donación de Vimbodí a Poblet (1172); de manera que ambos lugares serían probablemente el mismo³ (Altisent, 1993, doc. 436).

Otra zona a considerar se situaría entre los actuales términos de Alcover, Selva del Camp y Mont-ral, con documentación de eremitismo medieval, o el área del Montsant, quizás desde antes de la conquista feudal, en base a topónimos identificados como mozárabes (Lladonosa, 1981, 24-28).

Si bien hay autores que suponen una tradición eremítica previa a la conquista feudal catalana, los argumentos en los que se fundamentan son a menudo débiles, aunque de todas formas existen centros de este tipo que han perdurado hasta ahora⁴. La arqueología por el momento no se ha preocupado excesivamente de la cuestión, a pesar de que una revisión global de los restos cada vez es más necesaria. Aun así, evidencias como la de Sant Pere d'Embígats, priorato dependiente de Santa Cecilia de Montserrat, documentado el año 945, Santes Creus o las ermitas de Poblet, son elementos a relacionar entre focos eremíticos y monacales.

Así pues, es plausible esta posibilidad, aunque es necesario estudiar con más profundidad el tema para poder establecer una correcta relación entre los centros monacales y de eremitismo y los antiguos puntos de culto hispano-visigodo. De confirmarse este hecho, implicaría la recuperación de estas zonas especialmente aptas para la vida contemplativa y, por tanto, una cierta continuidad entre el mundo visigodo y medieval, ajena en parte a las transformaciones de la «ocupación» musulmana. A pesar de todo, en Cataluña tenemos casos de continuación de una tradición eremítica visigoda o carolingia en la zona de Montserrat, el citado Montsant, Martorell, Benviure, Llor, etc. (Bolòs, 1992, 407; Riu, 1977, 111-117; 1991, 17-34). Igualmente son interesantes los monasterios en zonas eremíticas,

² En este caso y el siguiente adoptamos la fecha propuesta por el editor. El documento dice textualmente: «*De oriente ... vadic usque ad terminum de Eremitas ... de meridie in Ermitas...*»

³ «*...ab oriente ... vadic usque ad terminum vestrum, et sicut vadic per ipsam parladam que vocant de Escoba.*»

⁴ Un caso polémico es el de Joan de Biclar, topónimo identificado con el de Vallclara (Fort, 1970, 79-139). En el archivo bibliográfico de Santes Creus se conserva un texto inédito de Josep Vives y Miret titulado «Índices arqueológicos en Vallclara (Tarragona)», donde se refrenda la idea de un centro religioso visigodo en Vallclara a partir de un supuesto arco y una inscripción en cruz del mismo periodo. Desgraciadamente, el texto no está acompañado de ilustraciones ni mayores precisiones, de forma que su corroboración visual no es posible.

¹ Son la zona de Santes Creus-la Brufaganya, con constancia documental de la Roca de Sant Magí (1024) o de Sant Pere del Gaià (980) o la cita textual de Sanctas Cruces en el 878, además de numerosas cuevas y lugares de las que Fort i Cogul comenta su carácter eremítico.



Figura 5. Pieza número 3, Tarragona. Foto MNAT-P. Serres. Inventario 45298. Medidas: 26,50 x 39 x 24 cm.



Figura 6. Pieza número 4, Tarragona. Foto MNAT-P. Serres. Inventario 45299. Medidas: 14,50 x 19 x 10 cm.

como el de Sant Llorenç, siglos IX y X (Bolós/Pagès, 1985, 303) o iglesias prerrománicas y románicas, Sant Joan de Montdarn y Sant Joan de l'Erm⁵.

Respecto a la ciudad de Tarragona, la constatación de estas piezas, junto con las ya conocidas, se convierte en un factor de definición aproximada de la topografía tardía de la ciudad. Así, la concentración de determinados elementos decorativos susceptibles de pertenecer a edificios religiosos es un aspecto importante para la localización de los templos cristianos.

La *Tarraco* bajo imperial, como otras tantas ciudades, sufre una fuerte transformación morfológica motivada por una nueva concepción urbana, donde la administración municipal no tiene el suficiente poder o la voluntad de mantener en uso las antiguas estructuras alto imperiales, más la aparición de nuevos focos neurálgicos, básicamente alrededor de la oficialización y consolidación del cristianismo.

De esta forma, a partir del siglo V d. C. la ciudad se asienta en el espacio ocupado por la antigua sede del *Concilium Prouvinciae Hispaniae Citerioris* y el circo romano. El ritmo y comportamiento de este proceso, iniciado en siglos anteriores en la parte baja de la ciudad y en una forma no definida, se empieza a comprender lentamente, pero sin dar respuesta a los aspectos más importantes de la articulación urbana: la disposición de los centros de culto y del

nuevo aparato gestor de la ciudad (Menchón/Macías/Muñoz, 1994). Las fuentes de la época citan una serie de edificios, algunos de los cuales no son situados con seguridad en la bibliografía existente, a pesar de las numerosas excavaciones que se han desarrollado en la ciudad durante este siglo y los espectaculares resultados que algunas han proporcionado.

Por estas circunstancias, la localización de los elementos decorativos se convierte en una fuente complementaria de información de la topografía de época tardía. Así, las piezas estudiadas desde Palol hasta nuestros días se sitúan fundamentalmente alrededor de los espacios donde la arqueología ha emplazado algunos edificios religiosos de la ciudad: las basílicas del anfiteatro y de la necrópolis paleocristiana, el edificio situado entre las plazas del Rovellat y del Forum, la Torre del Pretori y la zona de la Catedral. Los ejemplares que aquí presentamos no escapan tampoco a estos parámetros. Aunque de una gran mayoría de piezas no conozcamos positivamente su procedencia exacta, todas las evidencias apuntan hacia la citada contextualización.

De este modo, constatamos un grupo de piezas con decoración en trenzas y botones (piezas números 3, 4 y 5; figs. 5-7). La número 3 procede de la actual plaza del Forum y las otras dos, probablemente, de un lugar indeterminado del casco antiguo. Guardan estrecho paralelismo con ejemplares aparecidos en la basílica del anfiteatro y datados entre el siglo VI y VII (Ted'a, 1990, números 1, 2 y 3). También guardan relación con el ejemplar número 10 de Palol (Palol, 1953).

De la misma manera aparecen dos piezas con decoración geométrica. La primera de ellas es la

⁵ Otros son los que se definen como monasterios rupestres: Sant Vicenç del Pinsent (La Quera Vella), Sant Pere de les Malleses (Riu, 1991, 17-34). En este contexto nos remitiríamos a los casos de Euskadi (Azcarate, 1988), Castilla o Andalucía (Puertas, 1987, 99-152; Riu, 1972).



Figura 7.— Pieza número 5. Tarragona. Foto MNAT-P. Serres. Inventario 45300. 12,50 × 9,50 × 6,50 cm.



Figura 8.— Pieza número 6. Tarragona. Foto MNAT-P. Serres. Inventario 45302. 16 × 19 cm.

número 7 (fig. 9) que corresponde a un fragmento de cancel decorado con semicírculos imbricados. La segunda corresponde a la pieza número 9 (fig. 11), decorada con dobles círculos imbricados y con paralelos en la misma ciudad, como es el caso del ejemplar número 14 de Palol (Palol, 1953, 109-110), aunque conviene anotar que también pueden existir paralelos posteriores al 711. Con decoración fitomórfica aparecen las piezas número 8 (fig. 10) y número 10 (figs. 12 y 13). La primera presenta una decoración vegetal con tallo serpenteante de planta trepadora y con zarcillos y enmarque en finas perlas. La segunda pieza posiblemente es un fragmento de jamba, en mármol blanco y decorada con un doble motivo (quizás una cornucopia y una palma estilizada).

Aparece de la misma forma un ejemplar de difícil adscripción iconográfica (pieza número 6, fig. 8). Puede tratarse de la representación de un animal alado o un elemento con alas. Finalmente, en este grupo también documentamos las cruces caladas: las piezas número 11 (figs. 14-16) y número 14 (figs. 19 y 20). El primer ejemplar procede con toda probabilidad de la plaza del Rovellat y el segundo de la calle Calderers, dos puntos próximos en el casco antiguo y entre los cuales se da una concentración significativa de este tipo de elementos. Para ambas piezas encontramos estrechos paralelos en Tarragona (Berges, 1974; Menchón, en prensa;

Palol, 1953, 106; Serra, 1960, 91; Tulla/Beltrán/Oliva, 1927, 66). Con todo, cabe anotar que Veas y Santos suponen que existen evidencias de cruces caladas posteriores al 711.

El conjunto descrito amplía significativamente el *corpus* de elementos escultóricos decorados hispano-visigodos de Tarragona. No obstante, el número total de ejemplares continúa siendo escaso en comparación a otros conjuntos.

Sin duda, valoramos la dimensión del sincretismo estilístico que se da en las creaciones artísticas hispano-visigodas de Tarragona y su área. Efectivamente, en todo el repertorio conocido se aprecian matices claramente definidores de su

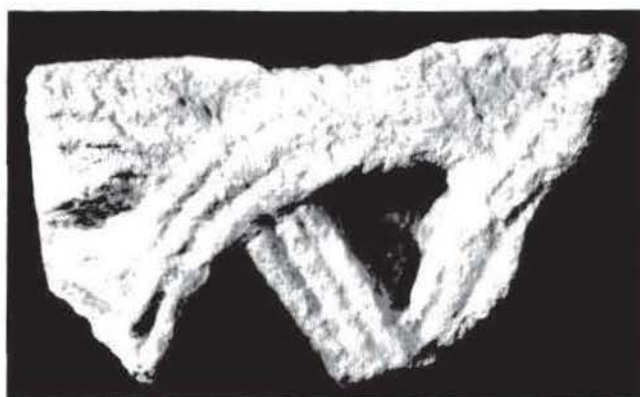


Figura 9.— Pieza número 7. Tarragona. Foto MNAT-P. Serres. Inventario 45301. 7,50 × 13,50 × 5 cm.



Figura 10. Pieza número 8. Tarragona. Inventario MHT-750. 16 x 13,50 x 6 cm.

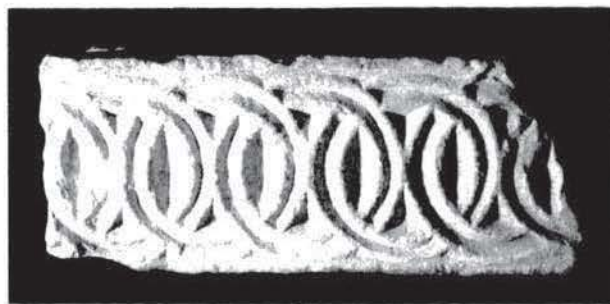


Figura 11. Pieza número 9. Tarragona. Inventario MHT-751. 14,70 x 36 x 15 cm.

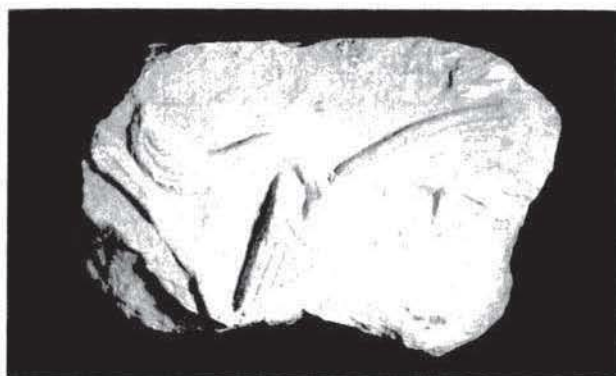


Figura 12. Pieza número 10. Tarragona. Inventario MHT-2156. 19 x 33,50 x 16 cm.

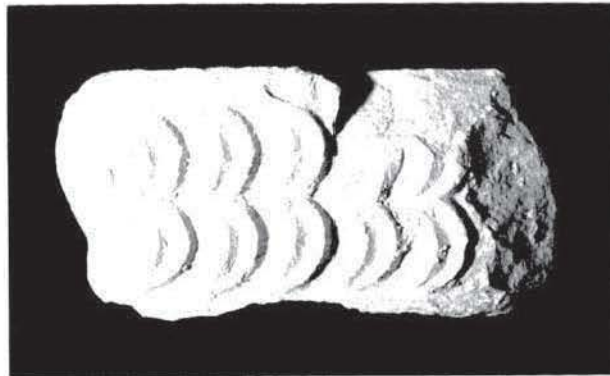


Figura 13. — Pieza número 10. Tarragona.



Figura 14. Pieza número 11. Tarragona. Inventario MHT 1457. Ø = 44 cm.



Figura 15. Pieza número 11. Tarragona.



Figura 16. Pieza número 11. Tarragona.

vinculación a los talleres del centro de la Península y con unas peculiares reminiscencias clásicas fruto de una omnipresente tradición romana en la ciudad.

ABREVIATURAS

BA: *Boletín Arqueológico* o *Butlletí Arqueològic*.
EAE: *Excavaciones Arqueológicas en España*.

MHT: Museo de Historia de Tarragona.
MNAT: Museo Nacional Arqueológico de Tarragona.

BIBLIOGRAFÍA

ALTISENT, A. (1993) (ed.): *Diplomatari de Santa Maria de Poblet. Volum I anys 960-1174*. Barcelona.
AZKARATE, A. (1988): *Arqueología cristiana en la*

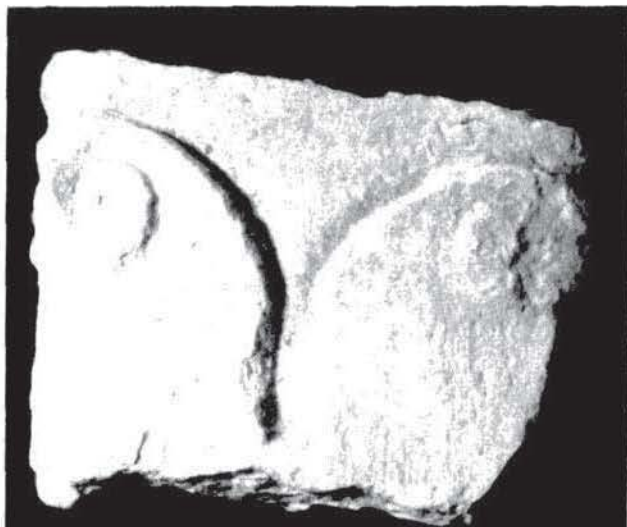


Figura 17. — Pieza num 12. Monasterio de Poblet. H = 19,50 cm.



Figura 18. — Pieza num 13. Monasterio de Poblet. H = 22 cm.



Figura 19. — Pieza num 14. Colección particular. Ø = 37 cm.

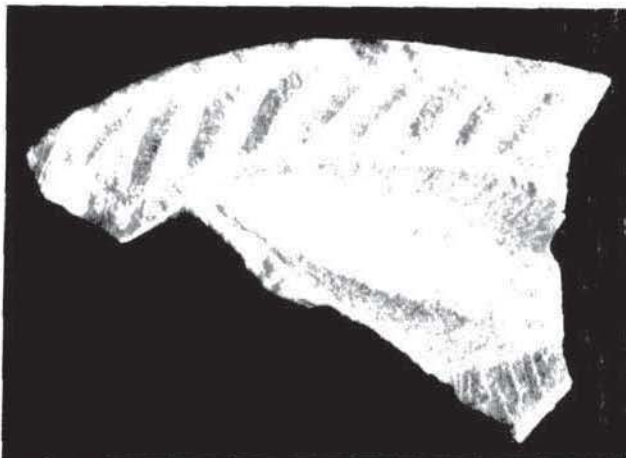


Figura 20. — Pieza num 14.

Antigüedad tardía en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya, Vitoria.

BERGES, M. (1974): «Columnas romanas y cruces visigóticas en la plaza del Rovellat, de Tarragona», *Miscelánea Arqueológica I. XXV Aniversario de los Cursos de Ampurias*, Barcelona, 153-167.

BOLÓS, J. (1992): «Ermitatges del puig del Revell [Sant Pere Sesrovires]», *Catalunya Romànica*, vol. XX, «El Barcelonès, el Baix Llobregat, El Maresme», Barcelona, 407.

BOLÓS, J., y PAGÈS, M. (1985): «Coves o eremitoris de Sant Llorenç prop Bagà», *Catalunya Romànica*, vol. XII, «Berguedà», Barcelona, 303-304.

CABALLERO, L. (1980): «Las cruces caladas con láurea y pie para hincar de época visigoda», *Homenaje al Cardenal Tarancón*, Madrid, 85-102.

— (1989): «Pervivencia de elementos visigodos en la transición al mundo medieval. Planteamiento del tema», *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, Oviedo, vol. I, 111-134.

CABALLERO, L., y ULBERT, TH. (1975): «La Basílica Paleocristiana de Casa Herrera en las cercanías de Mérida (Badajoz)», *EAE*, 89, Madrid.

CAMPS CAZORLA, E. (1976³): *Historia de España* (Dtor. R. Menéndez Pidal), tomo III, capítulos III, IV, V, Madrid.

FORT, E. (1970): «El eremitismo en la archidiócesis tarraconense», *España Eremitica*, «IV semana de estudios monásticos, Leyre, 1963», 79-139.

HAUSCHILD, TH. (1992): «Hallazgos de la época visigoda en la parte alta de Tarragona», *III Reunió*

- d'Arqueologia Cristiana Hispànica, Maó (1988)*, Barcelona, 151-156.
- LANDES, C. (1988) (ed.): *Les derniers romains en Septimanie IV^e-VIII^e siècles*, «Actes des IX^e journées d'Archéologie Mérovingienne: Gaule Merovingienne et monde méditerranéen», 226.
- LLADONOSA, J. (1981): *Ulldemolins. Història, costums i tradició*, Santes Creus (Tarragona).
- MENCHÓN, J. (en prensa): «Estelas visigodas de la Península Ibérica», *V Congreso Internacional sobre la estela funeraria*, Soria.
- MENCHÓN, J.; MACIAS, J. M., y MUÑOZ, A. (1994): «Aproximació al procés transformador de la ciutat de Tarraco. Del baix Imperi a l'Edat mitjana», *Pyrenae*, 24, Barcelona, 225-243.
- MUÑOZ, A. (1993): «Estat de la qüestió de l'estudi dels primers segles de cristianisme a Tarragona», *I Congrès d'Història de l'Església Catalana. Des dels orígens fins ara*, Solsona, 413-432.
- PALOL, P. DE (1953): *Tarraco hispanovisigoda*, Tarragona.
- (1955): «Un nuevo fragmento de escultura ornamental hispanovisigoda en Tarragona», *BA*, ép. IV, fascs. 51-52, Tarragona, 125-128.
- (1957): «El pie de altar, de época visigoda de Santes Creus», *BA*, ép. IV, fascs. 57-60, Tarragona, 13-21.
- (1958): «Los restos de altar paleocristianos en la Tarraconense», *Ampurias*, 19-20, Barcelona, 81-102.
- (1963): «Nuevos fragmentos de escultura decorativa hispanovisigoda de Tarragona», *BA*, ép. IV, fascs. 77-84, Tarragona, 7-13.
- (1982): «La Basílica des Cap des Port, de Fornells, Menorca», *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica, Montserrat (1978)*, Barcelona, 1982.
- PUERTAS TRICAS, R. (1987): «Iglesias rupestres de Málaga», *II Congreso Arqueología Medieval española*, tomo I, 99-152.
- RIU, M. (1972): «Cuevas-eremitorios y centros cenobíticos en Andalucía Oriental», *Actas del VII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana*, Barcelona, 431-443.
- (1977): «Els primers eremitoris mossàrabs a Catalunya», *Fonaments I*, Barcelona, 11-117.
- (1991): «Els centres d'espiritualitat y l'Arqueologia», *Miscel·lània en Homenatge al P. Agustí Altisent*, Tarragona, 17-34.
- SÁNCHEZ REAL, J. (1963): «Un taller de decoración hispanovisigoda de Tarragona», *BA*, ép. IV, fascs. 77-78, Tarragona, 15-17.
- SERRA VILARÓ, J. (1960): *Santa Tecla la Vieja. La primitiva catedral de Tarragona*, Tarragona.
- TED'A (1990): *L'Amfiteatre romà de Tarragona, la Basílica visigòtica i l'Església romànica*, Tarragona.
- TULLA, J.; BELTRÁN, P., y OLIVA, C. (1927): *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona (...) Memoria*, Madrid.
- VEAS, N., y SANTOS, J. C. (1989): «Nuevas "cruces con láurea" de época visigoda de la provincia de Cáceres», *Boletín de Arqueología Medieval*, 2, Madrid, 97-107.
- VILLALÓN, M. C. (1985): *Mérida visigoda. La escultura arquitectónica y litúrgica*, Badajoz.
- VIVES, J., y GIBERT, G. (1964): «Restes precistercenques a Poblet», *Analecta Monserratensia X*, «Miscel·lània Homenatge a Anselm M. Albareda», Montserrat (Barcelona), 191-202.